NOVENA

EN HONOR DE MARÍA SANTÍSIMA
NUESTRA SEÑORA,
QUE CON EL TÍTULO
DE LA ALEGRIA
SE VENERA EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE S. BARTOLOMÉ
DE ESTA CIUDAD DE SEVILLA:

DISPUESTA POR UN SACERDOTE, especial Devoto de la Señora, y Hermano de su ilustre y fervorosa Hermandad.

Y DEDICADA Á LA MISMA POR UNO de sus Cofrades, favorecido de la Santísima Virgen.

EN SEVILLA:

En la Imprenta de D. Joseph de S. Roman y Codina. Año de 1802.

Tu lætitia Israel. Judith c. 15. v. 10.

Per te, María, Trinitas sanctificatur: per te exultat Cœlum lætantur Angeli: et homo Cœlum ad Cœlum revocatur. S. Cirill. Hom. 6. in Nest.

 

PRÓLOGO.

La impiedad, y la irreligion que en nuestro Siglo, verdaderamente de obscuridad, y de tinieblas, cunde por todas partes, ha hecho que se pongan en el crisol de una rígida y extremosa crítica las prácticas de piedad mas antiguas, y mejor establecidas entre los Christianos; no con el ánimo sencillo y recto de exâminar su solidez, sino con el depravado y torcido de buscar que ridiculizar en ellas. Las que entre otras han sufrido mas las dentelladas de los carniceros lobos del rebaño de Jesu-Christo, ó por lo menos los alaridos descompasados de estos rabiosos perros, que se contentan solo con perturbar-

lo, han sido las Novenas, que en honor de la Santísima Virgen María, y los Santos hacen los Fieles.

No puedo persuadirme á que estos necios desatinen tanto, que lleven mal, siquiera en lo público, esta práctica en su substancia, pareciéndoles demasiado consagrar ocho ó nueve dias á la celebracion de una sola Fiesta; porque no pueden ignorar que esta ha sido siempre la costumbre de la Iglesia en sus principales Solemnidades, y que el Pueblo Hebreo, de órden del mismo Dios, celebraba asi tambien las suyas. Concedámosle, pues, que declamen solo contra el modo de celebrarlas; pero aun en esto no tienen mas razon, ni justicia: porque esta piadosa práctica se reduce á un cierto número de ora-

oraciones vocales , que repiten todos , en que se excitan los mas vivos sentimientos de dolor de los pecados cometidos ; de esperanza de su perdon por los méritos de Jesu-Christo ; de reverencia á la tremenda Magestad de Dios, y de su santo amor; y se pide por medio de la intercesion de la Santísima Virgen , ó de algun Santo el socorro de las necesidades espirituales y temporales , ya sean comunes , ó ya particulares. Y esto ¿qué tiene que no sea conformísimo con las reglas del Santo Evangelio , y las Leyes de la Iglesia? El pedir mucho , y de contínuo nos lo manda Jesu-Christo : La oracion en comun la canonizó el mismo Señor : que á Dios se honra con los actos de las virtudes nos lo enseñan las Escrituras : la utilidad de la invo-

cacion de los Santos, y en especial de la Santísima Virgen, la tiene declarada la Iglesia. Con que ¿en qué se pueden fundar estos perseguidores de toda virtud para ridiculizar y mofarse de las Novenas?

Un solo efugio les queda, aunque muy miserable, y es la mala disposicion de algunas de ellas, en que por atender el Autor al título, ú advocacion de la Imágen, ó á la especial proteccion del Santo para el remedio de esta ó aquella necesidad, suele faltar alguna vez á la solidez en sus discursos, ó hacer algun juego de palabras chocantes, ó menos digno de la materia que trata. No niego esto absolutamente; pero sí digo, que estos defectos, especialmente en nuestros dias, son muy raros, y siempre muy accidentales, para tomar de

aí ocasiones de motejar el todo de la devocion: en lo que se ve claramente el mal espíritu que domína á esos desapiadados Críticos. Y añado tambien, que los que formaron esas Novenas, de que ahora se rien, las hicieron sin duda para gente de mas piedad que la que ellos tienen, y por eso atendieron solo á fomentar su devocion sin miedo ninguno de sus lenguas.

Con todo, porque aunque este defecto sea leve, siempre es abuso, y debe evitarse, he procurado formar esta Novena sobre las sólidas reglas de la verdadera devocion que inspira la Religion Santísima que profesamos, y tiene señaladas la Iglesia, columna y cimiento de la verdad. En sus meditaciones he recogido los principales privilegios, gracias y virtudes de la

Santísima Virgen, dando á Dios por ellas toda la gloria, el honor, y la alabanza, como que á él solo pertenece, por ser quien es, el supremo culto, y á la Señora el parabien por haber sido el objeto del Poder, de la Sabiduría, y de la Bondad de un Dios infinito, sin olvidarme de mostrar á los hombres quanta es su felicidad en tener tal Medianera, enseñándoles al mismo tiempo el camino de hacer provechosas á sus almas estas meditaciones, señalándoles el fruto que deben sacar de cada una de ellas, y haciéndolo el objeto de la particular peticion de aquel dia: todo á fin de formarlos verdaderos devotos de María, por la imitacion de sus virtudes, que es el intento principal de estas santas devociones. Y si en todo voy siempre con-

forme con el título de Alegría, con que veneramos á la Señora en esta hermosa Imágen suya, no es por seguir caprichos, ni observar *antiguallas*, como dicen, sino porque sin ninguna violencia, antes con mucha propiedad y solidez, se encuentra en él quanto conduce á llenar los fines que me he propuesto.

Porque si Dios tiene sus delicias con sus criaturas, y se complace y alegra en ellas, como él mismo lo ha declarado tantas veces, ¿quien le causará mas alegría que la Santísima Virgen, que es la mas perfecta de todas las puras criaturas? Si los dones de Dios hacen saltar de gozo el espíritu de quien los recibe, como la misma Señora nos enseñó en su Cántico; ¿qué alma mas alegre que la de María, que

los tuvo tan incomparablemente mayores que ninguna otra? En fin, si en la Santísima Virgen ha depositado Dios, segun San Bernardo, el lleno de todos los bienes, para que de ella nos venga la esperanza, la gracia, y la salvacion; ¿qué cosa mas alegre para nosotros, que admirar sus privilegios, que meditar sus virtudes, que implorar su protecion, por la que esperamos vivir eternamente alegres y gozosos? Pues todo esto nos enseña la Iglesia, aplicando á la Señora aquel elogio: *Tu lætitia Israel*: Tú eres la alegría de Israel, con que engrandecian á Judith los de Betulia; porque mejor que aquella Heroina de los Hebreos, es María la alegría de la Iglesia, no solo Militante, sino Triunfante tambien, como lo declara San

Ci-

Cirilo: *Per te Trinitas sanctificatur: per te exultat Cœlum lætantur Ángeli: et homo ipse ad Cœlum revocatur*: Por Tí ¡ó María! la Beatísima Trinidad es santificada: por Tí se regocija el Cielo, se alegran los Ángeles, y los hombres alcanzan los gozos eternos. Sea asi que de la práctica de esta Novena resulte gloria á Dios, honor á la Santísima Virgen, y utilidad á nuestras almas.






DIA PRIMERO.

ACTO DE CONTRICION.

Dios y Señor mio, que por sola tu infinita bondad y misericordia me sacaste de la nada, y me redimiste á costa de tantos trabajos, tormentos y angustias; dígnate inclinar tus benignos ojos á este miserable pecador, que postrado á tus sagrados pies, confuso y humillado, protexta que ha pecado contra su Dios, su Señor, su Rey y Esposo. No atiendas, Padre clementísimo, á la multitud y enormidad de mis culpas, sino á tu infinita misericordia; al inmenso amor con que diste tu sangre, y tu vida en una Cruz por mi remedio; y á la verdad con que te digo de lo íntimo de mi corazon, que me pesa de haberte ofendido,

so-

solo por ser quien eres : que propongo, ayudado de tu gracia, nunca mas pecar; y que deseo amarte de aqui adelante con todas las fuerzas de mi espíritu. Dile á mi alma ¡ ó buen Jesus ! siquiera una palabra de consuelo, para que mi abatido corazon se alegre y regocije en Tí, que eres mi Salvador. Y si te detienen mis ingratitudes, hazlo, Señor, por los inefables méritos y virtudes de tu Madre, y mia, la Santísima Virgen María, á quien has constituido refugio, consuelo y alegría de los pobrecitos pecadores. Amen.

MEDITACION DE LA INMACULADA CONCEPCION de nuestra Señora.

Considerad atentamente, hermanos mios, la imponderable desgracia en que cayó por

por su pecado nuestro primer Padre Adan, y los innumerables males que atraxo sobre nosotros sus miserables descendientes. El hombre, criado á la imágen y semejanza de Dios, enriquecido de maravillosos dones en su alma, de muy raras prerrogativas en su cuerpo, y destinado para ser eternamente feliz; en un momento, por un pecado que cometió, no solo pierde todas estas felicidades, sino que las cambia (por decirlo asi) por otras tantas infelicidades. Era antes hijo y amigo de Dios, y ahora es su mortal enemigo, y esclavo vilísimo del Demonio. Toda su sabiduría se ha vuelto ignorancia: no se encuentran mas que olvidos en su memoria, tinieblas en su entendimiento, y rebeldías en su voluntad. El concierto de sus hu-

mores se destempla, y queda sujeto á innumerables enfermedades, y aun á la misma muerte. ¡Triste y miserable situacion del hombre, digna de llorarse con lágrimas de sangre!

Considerad, que queriendo Dios por su sola bondad remediar al hombre, tan del todo perdido, y ponerlo con muchas ventajas en todos sus antiguos derechos, determinó rescatarlo á costa de su sangre, y su vida; y para darle un anticipado consuelo, y como una muestra del valor y precio de su Pasion, determinó preservar á su Santísima Madre de la culpa original, haciendo que viniese al mundo Santa, y sin mancha. Ea, hombres, ensanchad vuestros corazones, enjugad vuestras lágrimas, dexad vuestros ayes y lamen-

mentos. María, concebida sin mancha de pecado original, os debe excitar y mover á una indecible alegría. En esta pura criatura veis reparada vuestra naturaleza. Ella ha recibido de Dios el ser con las mismas, y mayores excelencias que lo recibió Adan. En su primer instante ha pisado la cabeza al Dragon infernal, y su preservacion es como una muestra que ha dado el Señor de su poder, para que entendamos quanto ha de ser el fruto de su Pasion y muerte.

¡Pero qué desgracia será la de aquellos que por no quererse aprovechar de estas gracias, hacen inútiles para sí tantos trabajos, dolores y afrentas como sufrió Jesu-Christo por su remedio! ¡Ah! Dios mio, qué necio he sido hasta aqui, despreciando y pisando con mis culpas esa sangre di-

vinísima, que es el precio de mi rescate! Perdona, Señor, mi atrevimiento y desvergüenza, que verdaderamente no he sabido lo que me he hecho. Protexto, ayudado de tu gracia, por los méritos de tu Purísima Madre, vivir en adelante de manera, que consiga los frutos de tu acerbísima Pasion en la Gloria.

ORACION PARA ESTE DIA.

Purísima Virgen María, que por los méritos infinitos de la Pasion y muerte de tu Hijo Jesus, con especialísimo privilegio, fuiste preservada del comun contagio de la culpa original, y constituida Reparadora, despues de tu Hijo, del linage humano: alcánzanos, Inmaculada Madre, un alto conocimiento y aprecio de los dolo-

res, trabajos y afrentas que por nosotros sufrió nuestro amabilísimo Redentor, para que agradecidos á tan incomprehensibles favores, vivamos con pureza de alma y cuerpo, y logremos los frutos de su Pasion, gozándolo eternamente en el Cielo. Amen.

Se rezan cinco ave Marías en reverencia de tan dulce nombre, y despues la Oracion siguiente, que sirve para todos los dias.

Dulcísima Virgen María, en quien el Eterno Padre se goza como en su especial, y mas querida Hija: el Divino Verbo como en su única y verdadera Madre; y el Espíritu Santo como en su singular, y mas amada Esposa: yo me gozo de que la Trinidad Beatísima te haya enriquecido con tantos dones, gracias y privilegios para que

seas la Alegría de los Cielos y la tierra, y te suplico, amada Señora mia, que apartes de mí las negras y tristes sombras de la culpa, y me alcances del Todo Poderoso las gracias que necesito, para que teniendo en esta vida la verdadera alegría de espíritu, que consiste en la paz y rectitud de la buena conciencia, vaya despues á gozarle eternamente en tu compañía en la Gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

MEDITACION DEL NACIMIENTO DE NUESTRA Señora.

Considerad, hermanos mios, la perfeccion y santidad heróyca con que aparece en el mundo la Santísima Virgen María des-

desde su dichosísimo nacimiento. Su Santidad es aquella obra grande de Dios, que llena de asombro, y encanta á quien atentamente la considera, y que no solo iguala en perfeccion, sino que excede mucho á todo lo que no es Dios. Las virtudes de sus antepasados, entre quienes se cuentan los Abrahanes, los Davides, y demas Justos de la antigua Ley, montes todos de Santidad, no son mas que como los cimientos sobre que se levanta este hermoso Palacio, que ha fabricado para sí la Divina Sabiduría, empeñando en su hermosura su infinito poder. Los dones maravillosos con que su bondad ha enriquecido á las demas criaturas, solo son un bosquejo, y ligera muestra de los que ha dado á esta Niña casi Divina. ¡O Dios Eterno! Las

criaturas todas te alaben, y te den gracias porque te has dignado engrandecer asi á esta bellísima Criatura, á quien destinas para que sea digna Madre de tu Eterno Hijo, el Verbo Divino.

Pero no debe parar aqui, hermanos mios, vuestra consideracion, sino que debeis pasar mas adelante, y llenaros de aquel sólido y verdadero júbilo, que inspira la Iglesia nuestra Madre á sus verdaderos hijos al contemplar el feliz nacimiento de María. Porque sabed, hombres, que esta Niña, que nace tan llena de gracias, tan adornada de privilegios, tan colmada de insignes prerrogativas, nace asi para vuestro consuelo y alegría. Ella es la Estrella de la mañana, que anuncia al mundo la cercana venida del Sol de Justicia

Christo Jesus : la Aurora resplandeciente y hermosa que ahuyenta las negras sombras de la culpa : el seguro Norte á que miran todos los que navegan el proceloso mar de este mundo para librarse de sus peligrosos escollos , y tomar puerto seguro en la Bienaventuranza. María , en fin, nace para socorro de los miserables , para consuelo de los afligidos , para salud de los enfermos, para sosiego de los tentados, para refugio de los pecadores, para maestra de los Justos, y para alegría de los Santos. Y si esto es asi, ¿como no apreciamos como debemos estos inmensos tesoros de gracias que Dios ha depositado para nosotros en la Santísima Virgen María? ¿Como no acudimos á ella en nuestras necesidades? ¿Como no le profesamos una verdadera y tier-

tierna devocion? ¡Ah! Christianos, si creeis que la devocion á la Santísima Virgen consiste solo en palabras, y que la amais de veras, solo porque lo decís, os engañais miserablemente. Amar de veras á María, y ofender tanto á Jesus no puede ser. Su verdadera devocion consiste principalmente en la imitacion de sus virtudes. ¡O Virgen suavísima! ahora conozco, con dolor de mi corazon, que hasta aqui nunca te he amado, ni he sido tu devoto, porque jamas he tratado de darte gusto apartándome de la culpa, y exercitando las virtudes. Compadécete de mi miseria ¡ó Madre clementísima! y ayúdame con tu proteccion para que corrigiendo mi desastrada vida, me haga digno de gozar los frutos de tu patrocinio. Amen.

ORACION.

Santísima Virgen María, que apareciste al mundo tan hermosa y perfecta en los divinos ojos de tu Criador, que excedías ya en santidad, tú sola á todos los Ángeles y Santos juntos, no te olvides ¡ó dulce Madre! de que fuiste tan enriquecida de Dios para ser el consuelo, el refugio, y la alegría de los mortales. Haz, pues, Señora, que arrepintiéndonos muy de veras de nuestras pasadas culpas, nazcamos tambien en nosotros á la nueva vida de la gracia, y nos hagamos dignos de gozar los preciosos frutos de tu patrocinio, con los que la conservemos, creciendo siempre en las virtudes, para verte despues con Jesus en la Gloria. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA TERCERO.

MEDITACION DE LA PRESENTACION de nuestra Señora.

Venid, Christianos, en alas de vuestros espíritus al Santo Templo de Jerusalen en este dia alegrísimo para los Cielos y la tierra, en que se presenta en él, y se consagra á su servicio aquella Santísima Niña, de quien son figuras, y no mas, ese Santo Templo tan venerado de los Judíos, su Arca, y su Propiciatorio. Solos tres años tenia la Santísima Virgen quando fue presentada por sus Padres en el Templo, para que se criase alli con las demas doncellas, especialmente consagradas á Dios, y dedicadas al servicio de los Sacerdotes. ¿Pero quien podrá comprehender los altos sen-

sentimientos de reverencia , de humildad, y de amor de aquel alma verdaderamente grande , que se encerraba en tan pequeño cuerpo? En ella sola concurrian con eminencia y ventajas extraordinarias todas aquellas rarísimas qualidades de inocencia, pureza y santidad que pedia el Santo David á los que habian de vivir de asiento en la Casa del Señor. Nadie como esta Niña conoció nunca la grandeza y magestad del Dios que se dignaba habitar alli de un modo especial para tratar y conversar con los hombres. ¡Ah! y quales serian sus tiernos afectos al consagrarse toda por medio del Sacerdote al culto y servicio de su Dios! Jamas se vió en aquel Templo sacrificio mas agradable al Señor. Tantas víctimas degolladas sobre su Altar no apla-

caron, ni con mucho, su justa indignacion, como este holocausto, que de sí misma ofrece hoy esta preciosísima Criatura. Todos los inciensos y timiamas, consumidos por tantos siglos delante de Dios, no le fueron de tan suave olor, como los tiernos afectos que despide hoy María de su abrasado corazon. ¡Qué vergüenza, Christianos, para nosotros, si comparamos los fervores de esta Niña con nuestra tibieza y frialdad! El tiempo se nos pasa en estériles propósitos, sin acabar de darnos del todo á Dios, como tantas veces se lo hemos ofrecido y jurado solemnemente. ¿Pues de qué nos podremos luego quexar, si el Señor nos arroja de sí, como lo ha amenazado á los tibios?

Conforme al sacrificio que de sí hizo la San-

Santísima Virgen, fue el tenor de su vida todo el tiempo que permaneció en el Templo. La oracion, la leccion de los santos libros, los ministerios propios de su edad, y de su destino ocupaban todo su tiempo: amante con su Dios, rendida con sus superiores, afable con sus iguales, no solo era admiracion á quantos la veían y observaban el lleno de virtudes, que se dexaba ver en todas sus obras, sino á los mismos Ángeles, que admirados clamaban: ¿Quien es esta Niña, que camina á la mas excelsa santidad, creciendo siempre en virtud, como la luz de la mañana, sin parar ni volver atrás nunca? Hermosa como la Luna, por la plenitud de sus gracias: escogida como el Sol, por lo singular de su santidad; y terrible como un Exército bien ordenado, por

el

el conjunto de sus virtudes, concertadas por su incomparable caridad. Asi engrandecían los Ángeles la santidad de esta Niña, y Dios se complacía en ver su fervor, y los hombres se edificaban de tanta virtud en tan tiernos años. Admirémonos, y gocémonos nosotros tambien, hermanos, pero aprovechémonos al mismo tiempo de la enseñanza que nos dá la Santísima Niña con su porte en el Templo; y entendamos que es un sueño, y una chímera querer vivir como Christianos, permanecer en la gracia, ni adelantar en el camino del espíritu, sin exercitar las virtudes. El retiro del mundo, la leccion espiritual, el trato con Dios, la mortificacion discreta y arreglada, son medios necesarios para vivir en justicia y santidad. ¿Quántas veces

nos

nos ha enseñado la experiencia, que la falta de constancia en las distribuciones ha sido el orígen de nuestras vergonzosas caidas? ¿Y seremos siempre inconstantes? No, Santísima Virgen María : movido de tu exemplo, yo prometo exercitarme en adelante en las virtudes para conservar y aumentar en mí la gracia de mi Dios. Amen.

ORACION.

¡O graciosísima y amabilísima Niña! que presentada por tus benditos Padres en el Templo de Jerusalen, fuiste á Dios sacrificio agradable y suavísimo por tu santidad heróyca; admiracion á los Ángeles por tus incomparables virtudes; y exemplo á los hombres por tus extraordinarios fervores : suplícote, piadosísima Señora,

me alcances del Todo Poderoso una gracia eficaz, para que dando enteramente de mano al mundo, y á quanto hay en él, entable con perseverancia una vida christiana, con la que adelantando siempre en perfeccion, llegue por fin á gozar contigo eternamente de mi Dios, que es la Santidad por esencia. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA QUARTO.

MEDITACION DE LA ANUNCIACION del Ángel á nuestra Señora.

Quatro mil años llevaba ya el Género Humano de gemir baxo la esclavitud del Príncipe de las tinieblas, ansiando y suspirando siempre por aquel momento feliz,

en

en que se habian de cumplir las promesas hechas por Dios á los Patriarcas y Profetas de un Libertador fuerte y magnífico, que rompiendo sus cadenas, le habia de dar entera y perpetua libertad. Pues quando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios al Arcángel San Gabriel para que saludase á la Santísima Virgen María, y dándole cuenta de que era la elegida para ser Madre del Hijo único del Eterno Padre, le pidiera su consentimiento, para que se obrase en ella este portento. *Dios te Salve*, le dixo el Ángel, *llena de gracia*, *el Señor es contigo: bendita Tú entre las mugeres.* ¿Y quien podrá comprehender las excelencias de María, que se encierran en esta Salutacion? En ella da testimonio el Altísimo de su incomprehensible Santidad,

 ase-

asegurando que está llena de gracia aun antes de ser Madre de Dios : de lo heróyco de su perfeccion , por la especialísima morada que en ella hace ; y le declara que la tiene destinada á una dignidad que la sobrepone á toda pura criatura , y la hará el objeto de las bendiciones de todas. ¡Ó María dichosísima! Tú eres la verdadera alegría del Mundo , porque de Tí sola pende el consuelo y remedio de todo él. Los Cielos , y la tierra estan pendientes de tus labios , y esperan tu respuesta á la embaxada del Ángel para su total felicidad : la espera la Santísima Trinidad para executar la mayor obra de su poder : la esperan los Ángeles para ver ocupadas las sillas de sus rebeldes compañeros : la esperan los hombres para quedar libres de

sus duras cadenas. ¡Ó excelsa Virgen! humildemenemente postrado adoro y bendigo tu sublíme Santidad , y tu incomprehensible Dignidad, y mucho mas al que por su bondad te la dió para que fueras el consuelo, y la alegría de sus criaturas.

Pero si tanto nos admiran las excelencias de María , que se descubren en la Salutacion del Ángel , no debe confundirnos menos la profundísima humildad que ella muestra en su respuesta á vista de las alabanzas , elogios y promesas que de parte de Dios le hace : solo fixa sus ojos en la nada de que fue criada, y desentendiéndose de lo demas , cuida únicamente de protextar su indignidad para tan alto destino: *Ves aquí*, responde María , *la Esclava del Señor : hágase en mí segun su palabra.* ¡Ó pro-

profundidad! ¡Ó abismo! ¡Ó milagro de humildad! Al paso mismo que Dios se empeña en exâltar y engrandecer á María, María se esmera en abatirse y confundirse delante de Dios. El Señor la elige para Madre suya, y ella tiene á gran dicha el ser su Esclava. Su dignidad la constituye Reyna y Señora de Ángeles y hombres, y su humildad la pone en el último lugar de todas las criaturas. ¡Qué asombro, hermanos! ¿Como será posible que haya de aqui adelante un Christiano soberbio, viendo tan humillada á María? Hombre, hombre, ¿por qué te engries? ¿De qué blasonas? Párate un poco, y mira lo que eres. Por tu naturaleza polvo, corrupcion, podredumbre, y la misma nada. Por tus culpas aun mucho menos que eso: Esclavo del

De-

Demonio, cautivo de Satanás, y enemigo declarado de Dios. Si tienes algo bueno, es de Dios que te lo dió. Pues ¿por qué te glorías de ello como si fuera tuyo? Aprende de la Madre de Dios á ser humilde, si quieres ser exâltado como ella.

ORACION.

Dios te Salve, María Santísima, que elegida de Dios para ser Madre del Verbo Eterno, traxiste al Mundo la deseada Alegría, enseñándole al mismo tiempo, con tu profunda humildad, el camino seguro de la verdadera exâltacion. Yo te alabo, y te bendigo una y mil veces por esa incomprehensible dignidad, que te hace el objeto de las aclamaciones de los Ángeles, y de los hombres, y te pido, Madre Santísi-

sima, me alcances de tu dulce Hijo espíritu de profunda humildad, para que á imitacion tuya cuide solamente de conocerme y abatirme en su divina presencia, y logre de este modo el premio de los humildes, que es una perpetua exâltacion en el Cielo. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA QUINTO.

MEDITACION DE LA VISITA DE NUESTRA Señora á Santa Isabel.

Luego que el Verbo Eterno tomó carne en las entrañas de la Santísima Virgen, inspiró Dios á la Señora, que saliese de Nazaret, y fuese á las montañas de Judea á visitar á su Prima Santa Isabel; y no bien hu-

hubo sentido la voz de Dios en su espíritu, quando sin alegar excusas , sin poner reparos , sin admitir dilaciones, llena de extraordinario gozo , toma muy de priesa el camino para poner en execucion lo que entiende ser voluntad de Dios. Ni lo débil de su complexîon , ni lo tierno de su edad, ni lo áspero del camino , ni la falta de medios para hacerlo con alguna comodidad, nada la detiene , porque el gozo y alegría de su espíritu en executar los designios de Dios , excede incomparablemente á qualesquiera dificultades que pudieran presentársele. No repara en dexar su amado retiro , ni la alta contemplacion en que se exercitaba de contínuo, ni aquel trato con su Dios , tan íntimo y regalado , que excedía á quanto se puede encarecer; porque

sabía, como nadie, que la legítima y sólida devocion no consiste en las consolaciones sensibles del espíritu, sino en la prontitud y fidelidad en obedecer la voz del Señor, y en ocuparse en las cosas de su servicio. ¡Qué confusion para nosotros, si hacemos comparacion de su fervor con nuestra tibieza! María no aguarda órden expresa, ni ley penal que la obligue; sino con solo conocer que era gusto de Dios, le basta para hacerlo sin detencion. Y nosotros andamos siempre exâminando si es, ó no expreso en la ley; si será, ó no pecado mortal, porque en no habiendo Infierno que temer, nada nos mueve. María, para obedecer á una inspiracion, se desentiende de todos los motivos, que pudieran legítimamente excusarla; y nosotros, ó los

fin-

fingimos, ó los abultamos para no cumplir los mas graves preceptos. María, en fin, obedece con prontitud y alegría, y nosotros, ó no lo hacemos, ó lo hacemos de mala gana, sin espíritu y sin fervor. ¿Pues de qué nos quexamos luego, si no sentimos en nosotros los bellos efectos de las visitas de la Santísima Vírgen, si le somos tan desemejantes en todo?

Considera, que entrando la Santísima Virgen en Casa de Zacarías, entró tambien con ella toda la alegría. Aquellas sencillas palabras con que saludó á su Prima Santa Isabel, fueron tan eficaces, que derramaron en su alma el gozo espiritual, que es fruto del Espíritu Santo, de que fue llena en aquel punto. El dichoso Infante, que tenia en sus entrañas, comenzó á dar sal-

saltos de placer, viéndose libre en aquel mismo instante de las ligaduras del pecado original; santificado y lleno de dones sobrenaturales. La misma Señora fue tambien inundada de alegría, viendo que por su medio obraba Dios tan grandes maravillas, y el júbilo de todas se explicó en el Cántico de la *Magnificat*, con que dieron á Dios las debidas gracias. ¡Ah, Christianos! de quantos bienes nos priva nuestra tibieza y flojedad en el servicio de Dios! Si fuéramos puntuales en el cumplimiento de nuestras obligaciones; si correspondiéramos con prontitud á las divinas inspiraciones; si viviéramos con fervor, oiriamos con mucha freqüencia la voz de la Santísima Virgen en nuestra alma, y experimentariamos sus frutos en nuestra santi-

tificacion. ¡Ó Madre piadosísima! suene en mis oidos tu dulce voz, que me enseñe á corresponder fielmente á las inspiraciones de la gracia.

ORACION.

Santísima Virgen María, dechado acabadísimo de la mas sublíme perfeccion, con la que sin reparar en dificultades, ni detenerte en inconvenientes, por seguir la inspiracion del Cielo, fuiste á visitar á tu Prima Santa Isabel, llenando de gozo y santidad toda aquella afortunada Casa con tu adorable presencia: ruégote, compasiva y dulce Madre, que te dignes visitar á mi pobre alma, para que con tu vista y conversacion sacuda la tibieza que la domína, y cobre nuevos brios y alientos para

ra obedecer siempre con vigor y prontitud á las divinas inspiraciones. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA SEXTO.

MEDITACION DE LA PURIFICACION de nuestra Señora, y Presentacion del Niño Jesus en el Templo.

Considerad, que aunque no ignoraba la Santísima Virgen, que la Ley de la Purificacion, impuesta por Dios á las mugeres que concebian segun el órden comun de la naturaleza, no podia comprehenderla á ella, que habia concebido á su Hijo por virtud solo del Espíritu Santo, y que tampoco hablaba con el Unigénito del Padre, la que mandaba ofrecer al Señor to-

dos los primogénitos de los Hebreos; quiso, sin embargo, sujetarse á ambas para cumplir de esta manera con el oficio de Corredentora del linage humano, á que estaba destinada, asemejándose en todo lo posible á su Hijo, y contribuyendo en quanto era de su parte á los designios del Eterno Padre sobre su persona. Conocia la Señora, como nadie, la alteza y dignidad de Jesus, y que siendo por esencia Santo, se habia anonadado por amor de los hombres, hasta hacerse uno de ellos, y tomar sobre sí todas sus maldades. Lo acababa de ver pasar plaza pública de pecador, sujetándose á la ley de la Circuncision, y sabía muy bien que por las humillaciones y afrentas habia de llegar á ofrecer el sacrificio de sí mismo, con que

habia de aplacar á su Padre, y por tanto llena de júbilo, y rebozando aquel gozo indecible, que resulta en las almas santas, de la perfecta imitacion de las heróycas acciones del Salvador, se presenta como otra qualquier muger en el Templo; se confunde con las demas; cumple todo aquel ceremonial, que tanto la degrada; y hecha por estas humillaciones un vivo retrato de su Hijo, se dispone para ofrecerlo despues en sacrificio por los hombres. ¡Ay, hombres! qué ciegos estais, si tales exemplos no os abren los ojos! ¿Quando acabaréis de entender, que sin imitar á Jesus no hay salvacion? ¿Que para andar seguros, habeis de seguir sus pisadas? ¿Y que solo por las tribulaciones y trabajos se entra en su Bienaventuranza? Llamarse Discípulos de Jesu-Christo, y no conformarse con él en

las obras, es mentir al Espíritu Santo, es ser enemigos de la cruz de Christo, y Anti-Christos mas bien que Christianos. ¡Qué al contrario de vosotros la Purísima María! No solo imita á Jesus humillado por nuestro amor, sujetándose á una ley que tanto la obscurece, sino que lo ofrece tambien al Eterno Padre por nuestra salud.

Entregando Dios á su Unigénito Hijo á la muerte, dió la mayor prueba que podia de lo que amaba al Mundo; y este Hijo, hecho ya hombre, se ofrece gustoso á los tormentos y afrentas, para complacer á su Padre, y salvar á todos los hombres. Ved aqui, Christianos, los sublímes sentimientos con que entra María, llena de gozo, á ofrecer á Jesus en el Templo. El amor ternísimo que tiene á los

hombres le hace desprenderse voluntariamente de aquel Hijo, que era toda su complacencia. Ni los trabajos y dolores que le profetiza de su Hijo, y que á ella se le representan ya con suma viveza; ni aquella aguda espada de dolor, que ha de atravesar su Santísima Alma, pueden entibiar su amor, ni el deseo en que se abrasa de la salud del Mundo. ¡Ó caridad! ¡Ó amor de María á los hombres, fuerte como la misma muerte! Decid, criaturas, ¿qué mas pudo hacer por vosotros esta dulce Madre, que no lo haya hecho? Si el Padre nos dió á su Verbo; ella nos dá á su Hijo. Y si Jesus se ofrece á los tormentos por nosotros; ella sufre con alegría sus dolores por nuestro amor. ¡Qué conformidad tan maravillosa de sentimientos, los de

Ma-

María con los de Dios! ¡Y qué contrariedad tan horrorosa de los nuestros con los de Dios,y los de María! ¿Donde está,Christianos, vuestra caridad con el próximo? ¿Tanta dureza con el pobre? ¿Tanta sequedad con el afligido? ¿Tanto desprecio como se muestra al necesitado, son señales de muy encendido amor? Contad las proesas de vuestro zelo por su salvacion: ó mas bien decid, si podeis, á quantos habreis perdido eternamente con vuestros trages provocativos, con vuestras conversaciones livianas, y con vuestras acciones del todo escandalosas? ¡Ay de mí! Mis acciones, y mis intenciones han sido opuestas á las de Jesus y María. Sus corazones son un incendio, y un volcan de amor á los hombres, y el mio una nieve, y un

yelo para con mis próximos. ¡Virgen Santísima! apiádate de mí, y alcánzame de tu Hijo una encendida caridad.

ORACION.

Dulcísima y ternísima Madre de los pecadores, copia la mas acabada y perfecta del infinito amor de Dios para con los hombres, que movida de tu ardentísima caridad, á costa de tus mismas humillaciones, te presentaste llena de gozo en el Templo de Jerusalen para ofrecer al Eterno Padre á tu dulcísimo Hijo por nuestro remedio y salvacion: te pedimos, piadosísima Señora, nos alcances de ese Dios, que es todo amor, una centella de verdadera caridad, para que amando á nuestros próximos de corazon, tengamos la dicha de

de ser tus imitadores, como Tú lo fuiste del amorosísimo Jesus. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA SÉPTIMO.

MEDITACION DEL TRANSITO DE NUESTRA Señora.

La ley del morir, impuesta por Dios al hombre en pena del pecado, no pudo comprehender á la Santísima Virgen María, que no solo estuvo libre de toda culpa actual, sino que fue preservada tambien del pecado original. Sin embargo, como Jesu-Christo, que era la Santidad misma, escogió de su voluntad la muerte, fue conveniente que María, siguiendo en todo su exemplo, muriese como todos los demas,

para que asi como por la dolorosa muerte de Jesus adquirimos derecho á una eterna vida; por el dulce y suave tránsito de María cobremos esperanza de una sosegada y feliz muerte. Considerad, pues, hermanos, que si la muerte de todos los Justos es preciosa á los ojos del Señor, ¿quanto lo sería la de aquella que era mas Santa ella sola que todos los Santos juntos? Como el amor no sufre ausencia, é inclina fuertemente á la union de los amantes, y el amor de María á su Dios era tal, que excedía en mucho al de los mas encendidos Serafines; no hay entendimiento que pueda alcanzar los ardientes deseos, y vivas ansias con que suspiraba por verse unida para siempre con su Amado. Pues á proporcion de este deseo fue su alegría

quan-

quando supo que era llegado ya el tiempo de dexar este Mundo. Entonces sus virtudes, siempre heróycas, crecieron hasta un punto incomprehensible, y el incendio de su caridad subió tan alto, que aniquilándole dulcemente las fuerzas del cuerpo, le quitó por fin la vida. ¡Ó muerte dichosa! ¡Ó tránsito feliz, y lleno de alegría para María! ¿Qual sería tu gozo ¡ó Virgen Santa! al ver que desataban las prisiones de la carne, que te habian detenido tanto tiempo en esta tierra de miserias, y se llegaba la hora de entrar á poseer para siempre los premios debidos á tantos, y tan sublímes méritos como los tuyos? Hombres, no juzgueis de esta muerte por lo que veis en los demas. El dolor, el llanto, la enfermedad, el miedo, y el espanto

to no tienen lugar en el tránsito de María. Confortada del Espíritu Santo, asistida de Jesus, escoltada de los Ángeles, y rodeada de los Apóstoles, y demas Discípulos de su Hijo, entre dulces deliquios, y amorosos transportes de su espíritu, que rebozan, y se dexan ver en su hermoso semblante, espira, y dexa esta vida con la serenidad, tranquilidad y dulcísima paz, que eran debidas á su incomprehensible dignidad, y á su incomprehensible Santidad.

El tránsito de la Santísima Virgen debe ser tambien para nosotros un motivo de suma alegría, por la fundada esperanza que nos inspira de una buena y sosegada muerte. Si la muerte de los pecadores es mala y malísima delante de Dios: si en aquel momento comienzan á beber el cá-

liz de su justa indignacion : si son en aquella hora víctimas de la infinita Justicia, que toda su vida despreciaron, son solo aquellos protervos pecadores que permanecen en sus culpas, y no se acogen nunca de veras al patrocinio de María. La suerte de sus verdaderos devotos es muy distinta. Justamente confiados del perdon de todas sus culpas, que en tiempo oportuno han pedido á Dios por la poderosa intercesion de su Madre, llenos de méritos por la imitacion de sus virtudes, y protegidos en aquella hora, mas que nunca, de tan poderosa y tierna Madre, experimentan tambien aquella tranquilidad y alegría que hicieron tan dulce el tránsito de esta Señora. ¡Ah, Christianos! quando la devocion sólida á la Madre de Dios no nos

tra-

traxera otra utilidad, que la esperanza de su proteccion en la hora de la muerte, esto solo deberia bastar para movernos á procurarla á toda costa. ¡Ó Virgen gloriosísima! desde ahora yo me resuelvo á ser tu fiel imitador todo el tiempo de mi vida, porque quiero parecerme tambien á Tí en la muerte, y asistido de Tí, dar en tus santísimas manos el último aliento de mi vida. Amen.

ORACION.

Santísima Virgen María, consuelo y alegría de los afligidos: por el inefable gozo de que fue inundado tu espíritu en tu dichoso tránsito, premio debido á tu singular inocencia, te pedimos nos alcances del Señor la gracia de perseverar en justicia y san-

santidad hasta la muerte, en la que protegidos de tu bondad, y fortalecidos de tu poder, triunfemos de nuestros enemigos, y pasemos dulcemente de esta miserable á la eterna vida, donde en tu amable compañía gocemos siempre de Dios. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA OCTAVO.

MEDITACION DE LA ASUNCION DE NUESTRA Señora.

No era conveniente, dice San Agustin, que dexase Dios por mucho tiempo en los horrores del sepulcro el purísimo cuerpo de María, del qual se habia formado el de su Unigénito Hijo. Ni puede imaginarse sin temeridad, que el Salvador que habia

bia encarecido tanto en su Ley el honor que los hijos deben á sus padres, se dispensase en lo mas mínimo de esta obligacion, no haciendo quanto era posible para honrar y distinguir á tan digna Madre. El privilegio concedido á otros Santos de la total incorrupcion de sus cuerpos hasta el fin de los siglos, era poco premio de la dignidad y mérito singular de María, y asi la distinguió sobre todos, resucitándola, y subiéndola á los Cielos al tercero dia de su feliz tránsito. ¿Y quien podrá comprehender la gloria y magestad con que subió al Cielo la Santísima Virgen, y el gozo de su Alma benditísima, y de todos los Bienaventurados en este alegre dia de su glorioso triunfo? Los Cielos se despueblan: las Gerarquías Angélicas baxan á escoltar-

la: su mismo Divino Hijo le sale al encuentro, y recostándola dulcemente en sus brazos la introduce en su Gloria. ¿Qué gozo sería el de María al verse ya unida para siempre con su Dios? ¿Con qué afectos le diria aquellas ternísimas expresiones de la Esposa en los Cánticos? *Ya hallé yo al Amado de mi alma: ya lo veo como Él es en sí; y estoy unida con Él para no separarme jamás.* ¿Y qué admiracion la de los Espíritus Angélicos al ver tanta Santidad y gloria en una pura criatura? ¿*Qué Muger es esta*, dirian, *que sube de la tierra*, *donde todo es corrupcion y pecado*, *colmada de delicias*, *y recostada sobre su amado Hijo*? ¿Qué cánticos de alabanza entonarian? ¿Como engrandecerian sus heróycas perfecciones, y mucho mas al que con ellas la enriqueció?

De

De esta manera, entre víctores y aclamaciones celestiales, llena de gozo, entra la Santísima Virgen en la Gloria á gozar para siempre el premio de sus virtudes.

¿Y qué Christiano habrá tan tibio en amar á María, y tan olvidado de sí, que al meditar esta gloria y triunfo de su verdera Madre, no se llene de indecible alegría, y se sienta con deseos vehementísimos de acompañarla, y tener parte en sus eternos gozos? Á la verdad, hermanos, la viva aprehension de la hermosura y belleza de esta Señora, y la memoria de la inmensa gloria que posee en el Cielo, hace saltar de placer en el pecho al corazon mas duro, y al alma mas fria la enciende en vivas ansias de tener algun dia la dicha de verla, y gozar de su dulce compañía.

¿Pero podremos esperar que la consigan muchos á vista de la conducta de los mas? Si el el Cielo fuera premio de estériles deseos, y de vanos propósitos, todos serian Bienaventurados; pero no se consigue sino con buenas obras, y sin ellas no hay salvacion. La gloria que goza la Santísima Virgen es el premio de sus merecimientos, y solo imitando sus virtudes podremos ser felices nosotros. Si deseamos de veras acompañar eternamente á nuestra dulce Madre en el Cielo, desprendámonos ahora de las cosas viles de la tierra, que tan encantados y unidos nos tienen á ella. Ea, Christianos, elevemos nuestro espíritu, y consideremos aquellos bienes inefables que nos estan preparados, que este conocimiento nos hará aborrecer

el Mundo, y quanto hay en él, y nos enseñará que no son nada los brevísimos trabajos y penalidades que aqui se padecen, por conseguir la Gloria, en comparacion del descanso y gozo perdurable que alli se posee.

Mi resolucion, Virgen gloriosísima, ya está tomada: yo quiero salvarme á toda costa, y para ello renuncio desde ahora todos los bienes, honras y gustos del Mundo, que me pueden impedir esta felicidad. Solo por el Cielo suspira ya mi alma, donde espero, ayudado de Tí, tener la dicha de verte, y gozar de mi Dios por una eternidad.



ORA-

ORACION.

Gloriosísima Virgen María, que en premio de tus sublimísimos merecimientos, inundada del mas puro gozo , y con el triunfo mas brillante , fuiste llevada por tu Hijo Jesus á los Cielos , alegrando con tu amable presencia á los Espíritus Angélicos : te rogamos , dulce esperanza nuestra , nos alcances del Señor un claro conocimiento de los eternos bienes que gozan sus escogidos , con el que ayudada nuestra flaqueza , despreciando todas las cosas de la tierra , y apreciando solo las del Cielo, vivamos de manera que logremos algun dia ver tu rara hermosura, y gozar contigo de la infinita de Dios. Amen.

Cinco Ave Marías.

DIA NOVENO.

MEDITACION DE LA CORONACION de nuestra Señora.

Considerad, que el trono de gloria que ocupa María en el Cielo es correspondiente á su altísima dignidad, y que asi como no hay, ni puede haber quien le iguale en ella, tampoco puede haber quien se le asemeje en su gloria. El trono que Salomon preparó á la derecha del suyo, para exâltacion de su madre Bersabée, es una viva imágen de la gloria que goza María á la diestra de Jesus, inferior solamente á la de su Hijo. Elevada sobre los nueve Coros de los Ángeles; exâltada incomparablemente mas que toda otra pura criatura, es

re-

reconocida, reverenciada y proclamada Reyna y Señora de Cielos y tierra. Salid, pues, hijas de Sion, almas verdaderamente devotas de María: venid en espíritu, y ved á vuestra Reyna con la corona de honor y gloria con que la ha coronado la Beatísima Trinidad en el dia de su perpetua union con Dios; dia de la alegría de su corazon. El Eterno Padre la ha enriquecido con su Poder, dándole potestad sobre todas las criaturas del Cielo, de la Tierra, y del Infierno, y constituyéndola sobre todas las obras de sus divinas manos. El Divino Verbo la ha adornado con su Sabiduría, infundiéndole el mas claro conocimiento que puede haber de la Divina Esencia, y una penetracion profundísima de todas las cosas criadas. El Espíritu

tu Santo la ha hermoseado, comunicándole, casi sin medida, el don santo de la caridad con que ama á Dios, y á sus próximos mas que todos los hombres y Ángeles juntos. ¡Ó Reyna Soberana! mi alma se goza de verte tan sublimada y exâltada por Dios, y humildemente postrado te reconozco y adoro por mi legítima Reyna y Señora, á quien deseo siempre honrar y servir con todas mis fuerzas.

Considerad tambien, que estos liberalísimos dones de que ha colmado Dios á la Santísima Virgen, no son solo para muestra y ostentacion de su gloria, sino para que los exercïte en bien y utilidad nuestra, haciendo oficio de perpetua Abogada y Medianera de los hombres con su Hijo, del mismo modo que él lo es con su Eterno

no Padre. Y ved aqui, fieles devotos de María, descubierto ya el motivo de vuestra verdadera alegría, y de vuestra sólida confianza. Porque ¿qué podrá ya entristecer á quien sabe que tiene á su favor tan Poderosa, Sábia y Santa Madre? Ea, pues, acudid á María todos los que padeceis algun trabajo, necesidad ó fatiga, ya sea espiritual, ya corporal, que ella os aliviará, os socorrerá, y os consolará cumplidamente. Si el Todo Poderoso ha depositado en sus manos los inagotables tesoros de sus beneficios, para que los distribuya en favor nuestro, y le ha dado un conocimiento clarísimo de todas nuestras necesidades; ¿podreis pensar que en su ternísimo corazon quepa dureza para negaros el remedio que puede, y sabe daros?

ros?

ros? ¡Qué agravio tan enorme haria á su inmensa caridad quien tal pensára! La Santísima Virgen nos ama como á sus verdaderos hijos, con un amor tan ardiente y firme, que excede en mucho al que inspira la naturaleza á las otras madres; y si es imposible que una madre se olvide del fruto de sus entrañas, mucho mas lo es que María dexe de socorrer al último de sus hijos. ¡Ay, dulce Madre mia! qué aliento y confianza cobra mi abatido espíritu al oir estas sólidas verdades! Tú conoces, Señora, tantas necesidades y miserias como me cercan por todas partes. Tú puedes socorrerlas y remediarlas todas. Tú quieres y solicitas, mucho mas vivamente que yo, mi consuelo y alivio. Pues á Tí recurro, Virgen clementísima, para que me socorras,

ras, y Tú serás de aqui adelante mi asilo, y mi refugio. Baxo tu amparo y patrocinio espero vivir en gracia y amistad de Dios para tener despues la dicha de acompañarte en la Gloria. Amen.

ORACION.

Soberana Reyna y Señora del Cielo y tierra, en quien el Altísimo ha depositado los tesoros de su Poder, Sabiduría y Bondad, para consuelo y alivio de todos los hombres: llenos de confianza acudimos á Ti, piadosísima Virgen, y te pedimos humildemente, que aunque indignos, nos recibas en el número de tus amados hijos, y en todas nuestras necesidades nos socorras como amorosa Madre, para que libres de to-

todo mal, por tu poderosa intercesion, consigamos en esta vida los verdaderos bienes de alma y cuerpo, que nos lleven á gozar contigo los eternos de la otra. Amen.

Cinco Ave Marías.

LAUS DEO.



[illegible]

[illegible] mal, [illegible] poderoso [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] de alma y cuerpo [illegible] [illegible] las eternas [illegible]

[illegible] Ave Maria.

LAUS DEO.